

Simbolismo del Rayo Solar por René Guénon

Por este pasaje la sushumnâ y la coronilla de la cabeza donde desemboca, en virtud del Conocimiento adquirido y de la consciencia de la Vía meditada consciencia que es esencialmente de orden extratemporal, puesto que, incluso en tanto que se la considera en el estado humano, es un reflejo de los estados superiores. Es pues un grave error hablar aquí de "recuerdo", como lo ha hecho Colebrooke en la exposición que ya hemos mencionado; la memoria, condicionada por el tiempo en el sentido más estricto de esta palabra, es una facultad relativa únicamente a la existencia corporal, y que no se extiende más allá de los límites de esta modalidad especial y restringida de la individualidad humana; así pues, forma parte de esos elementos psíquicos a los que hemos hecho alusión más atrás, y cuya disolución es una consecuencia directa de la muerte corporal, el alma del Sabio, dotada en virtud de la regeneración psíquica que ha hecho de él un hombre "dos veces nacido" dwija, NA: La concepción del "segundo nacimiento", como ya lo hemos hecho observar en otra parte, es de las que son comunes a todas las doctrinas tradicionales; en el cristianismo, en particular, la regeneración psíquica está representada muy claramente por el bautismo. - Cf. este pasaje del Evangelio: "Si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios... En verdad os digo, si un hombre no renace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios... No os sorprendáis de que os haya dicho, que es menester que nazcáis de nuevo" (San Juan, III, 3 a 7). El agua es considerada por muchas tradiciones como el medio original de los seres, y la razón de ello está en su simbolismo, tal como le hemos explicado más atrás, por el que representa a Mûla-Prakriti; en un sentido superior, y por transposición, es la Posibilidad Universal misma; el que "nace del agua" deviene "hijo de la Virgen", y por consiguiente hermano adoptivo de Cristo y coheredero del "Reino de Dios".

Por otra parte, si se observa que el "espíritu", en el texto que acabamos de citar es el Ruach hebraico asociado aquí al agua como principio complementario, como al comienzo del Génesis, y que éste designa al mismo tiempo el aire, se encontrará la idea de la purificación por los elementos, tal como se encuentra en todos los ritos iniciáticos así como en los ritos religiosos; y por lo demás, la iniciación misma se considera siempre como un "segundo nacimiento", simbólicamente cuando no es más que un formalismo más o menos exterior, pero efectivamente cuando se confiere de una manera real al que está debidamente calificado para recibirla. Gracia espiritual Prasâda de Brahma, que reside en este centro vital en relación al individuo humano considerado, esta alma escapa se libera de todo lazo que puede subsistir todavía con la condición corporal y encuentra un rayo solar es decir, simbólicamente, una emanación del Sol espiritual, que es Brahma mismo, considerado esta vez en lo Universal: este rayo solar no es otra cosa que una particularización, en relación con el ser considerado, o, si se prefiere, una "polarización" del principio supraindividual buddhi o Mahat, por el que los múltiples estados manifestados del ser son ligados entre sí y puestos en comunicación con la personalidad transcendente, atman, que es idéntica al Sol espiritual mismo; es por esta ruta indicada como el trayecto del "rayo solar" por donde el alma se dirige, ya sea a la noche o al día, al invierno o al verano. (Chhâdogya Upanishad, 8 Prapâthaka, 6 Khanda, shruti 5).

El contacto de un rayo del Sol espiritual con la sushumnâ es constante, mientras subsiste el cuerpo en tanto que organismo vivo y vehículo del ser manifestado, NA: A falta de toda otra consideración, esto bastaría para mostrar claramente que no puede tratarse de un rayo solar en el sentido físico para el que el contacto no sería constantemente posible, y que lo que se designa así no puede serlo más que simbólicamente. - El rayo que está en conexión con la arteria coronaria se llama también sushumnâ; los rayos de la Luz inteligible, emanados de este Sol, llegan a esta arteria sutil, y, recíprocamente en modo reflejo, se extienden desde la arteria al Sol, como

un prolongamiento indefinido por el que se establece la comunicación, ya sea virtual, ya sea efectiva, de la individualidad con lo Universal".

(Chhândogya Upanishad, 8 Prapâthaka, 6 Khandâ, shruti 2.). 3725 HDV XX

Si consideramos la superposición de los planos horizontales representativos de todos los estados del ser, podemos decir todavía que, en relación a éstos, considerados separadamente o en su conjunto, el eje vertical, que los liga a todos entre ellos y al centro del ser total, simboliza lo que diversas tradiciones llaman el "Rayo Celeste" o el "Rayo Divino": es el principio que la doctrina hindú designa bajo los nombres de buddhi y de Mahat, NA: Ver El Hombre y su devenir según el Vêdânta, cap. VII y también el capítulo XXI, para el simbolismo del "rayo solar" (sushuma), "que constituye el elemento superior no encarnado del hombre, y que le sirve de guía a través de las fases de la evolución universal", (Simón y Theofano, Las enseñanzas secretas de la Gnosis, p. 10).

El ciclo universal, representado por el conjunto de nuestra figura, y "del que la humanidad en el sentido individual y 'específico' no constituye más que una fase, tiene un movimiento propio. También aquí, la palabra 'movimiento' no es más que una expresión puramente analógica, puesto que el ciclo universal, en su totalidad, es evidentemente independiente de las condiciones temporal y espacial, así como de no importa cuáles otras condiciones particulares, independiente de nuestra humanidad, de todas las humanidades, y de todos los planos que representan todos los grados de la Existencia, la suma indefinida de los cuales la forma él que es el "Hombre Universal". Esta "suma indefinida" es hablando propiamente una integral. Este movimiento propio, que tiene debido a la afinidad esencial del "Rayo Celeste" hacia su Origen, le encamina invenciblemente hacia su Fin, la Perfección, que es idéntico a su Comienzo, con una fuerza directriz ascensorial y divinamente benefactora, es decir, armónica, (Simón y

Theofano, Las enseñanzas secretas de la Gnosis, p. 50), que no es otra que esa "fuerza atractiva de la Divinidad" de que se ha tratado en el capítulo precedente. (Simbolismo de la Cruz, Cap. XXIV).

La espada se asimila simbólicamente no solo al rayo sino también, lo mismo que la flecha, al rayo solar; a esto se refiere visiblemente el hecho de que, en el primero de los dos pasajes apocalípticos recién citados, aquel de cuya boca sale la espada tiene el rostro brillante "como el sol". Es fácil, por otra parte, establecer en este aspecto una comparación entre Apolo que mata la serpiente Pitón con sus flechas e Indra que mata al dragón Vrtra con su vajra; y esta relación no puede dejar duda alguna sobre la equivalencia de ambos aspectos del simbolismo de las armas, que no son en suma sino dos modos diferentes de expresión para la misma cosa (Ver nota 16 del Cap. XXVI). Por otra parte, importa observar que la mayoría de las armas simbólicas, y en particular la espada y la lanza, son también con mucha frecuencia símbolos del "Eje del Mundo"; se trata entonces de un simbolismo "polar" y no ya de un simbolismo "solar", pero, si bien estos dos puntos de vista no deben ser nunca confundidos, hay no obstante entre ellos ciertas relaciones que permiten lo que podría llamarse "transferencias" de uno a otro, pues el eje mismo se identifica a veces con el "rayo solar". Sin poder insistir aquí sobre este asunto, debemos recordar por lo menos, a título de ejemplo, la vinculación de ambos puntos de vista en el simbolismo griego del Apolo hiperbóreo. En esta significación "axial", las dos puntas opuestas del vajra se refieren a la dualidad de los polos, considerados como los dos extremos del eje, mientras que, en el caso de las armas de doble filo, la dualidad, al estar señalada en el sentido mismo del eje, se refiere más directamente a las dos corrientes inversas de la fuerza cósmica, representadas también en otros casos por símbolos tales como las dos serpientes del caduceo; pero, como esas dos corrientes están en relación respectiva con los dos polos y los dos hemisferios. Sobre este punto también,

remitiremos a La Grande Triada, Cap. V, puede verse que, pese a su diferente apariencia, las dos figuraciones en realidad coinciden en cuanto a su significación esencial, Ver "Las Armas Simbólicas".

En el sentido de "elevación", el nombre Krónos conviene perfectamente a Saturno, que en efecto corresponde a la más elevada de las esferas planetarias, el "séptimo cielo" o el Satya-Loka de la tradición hindú. Para los pitagóricos, Cronos y Rea representaban, respectivamente, el Cielo y la Tierra: la idea de elevación se encuentra también, pues, en esta correspondencia. Solo por una asimilación fónica más o menos tardía los griegos identificaron a Krónos o Saturno con Khrónos, el 'tiempo', cuando las raíces de estas dos palabras son realmente distintas; parece que el símbolo de la hoz haya sido transferido entonces de una a otro, pero esto no pertenece a nuestro tema actual. Por lo demás, no debe considerarse a Saturno como potencia única ni principalmente maléfica, según parece haber tendencia a hacerlo a veces, pues no ha de olvidarse que es ante todo el regente de la "edad de oro", es decir, del Satya-Yuga o primera fase del Manvántara, que coincide precisamente con el período hiperbóreo, lo cual muestra claramente que no sin razón Cronos se identifica con el dios de los hiperbóreos. El mar que rodeaba la isla de Ogigia, consagrada a Karneîos o Krónos, se llamaba Cronia (Plutarco, De facie in orbe Lunae); Ogigia, que Romero llama "el ombligo del mundo" (representado más tarde por el Ómphalos délfico), no era, por lo demás, sino un centro secundario que había reemplazado a la Thule o Siria primitiva en una época mucho más próxima a nosotros que el período hiperbóreo). Es, por otra parte, verosímil que el aspecto maléfico resulte en este caso de la desaparición misma de ese mundo hiperbóreo; en virtud de una "reversión" análoga, toda "Tierra de los Dioses", sede de un centro espiritual, se convierte en una "Tierra de los Muertos" cuando ese centro ha desaparecido. Es posible también que ulteriormente se haya concentrado más bien ese aspecto maléfico en el

nombre Krónos, mientras que, al contrario, el aspecto benéfico permanecía unido al nombre Karneíos, en virtud del desdoblamiento de esos nombres que originariamente son uno mismo; y es verdad también que el simbolismo del sol presenta en sí los dos aspectos opuestos, vivificador y matador, productor y destructor, como lo hemos señalado recientemente con motivo de las armas que representan el "rayo solar" (En griego, la forma misma del nombre Apóllôn está muy próxima a Apóllyon, 'el destructor' (cf. Apocalipsis, IX, 11).

